

A Carlos Díaz desde el recuerdo de Viktor Frankl

Dr. Geronimo Angel Acevedo

Maestro de los logoterapeutas latinoamericanos

Argentina

Así como fue impactante el encuentro con Carlos quiero acercarles el encuentro que la Argentina tuvo con Viktor Frankl para que puedan percibir lo que es encontrar a un maestro.

Hace muchos años en un evento organizado por *AESLO* conocí al Maestro Carlos Díaz. Confieso que solo tenía referencias de él, pero no había leído nada de lo mucho que tenía escrito. Me impactó su erudición y comencé a sentir algo difícil de explicar, una reminiscencia con algo similar que había experimentado hace mucho tiempo cuando yo tenía 18 años, escuchar a alguien que “vivía lo que hablaba” y “hablaba lo que vivía”. En un momento de su exposición dijo: *“La confianza es la cuarta dimensión de la mirada: nada ensancha tanto el campo perceptivo como una mirada confiada. Sólo las personas capaces de liberarse de la tiranía perceptiva del campo de lo objetivo, y de explorarlo desde la propia dinámica interior cumplen los requisitos precisos para una labor creativa”*. Sentí que la confianza es lo que hace 60 años me había salvado de la locura.

Hace 60 años escuché, a otro hombre muy erudito de quien yo no había leído nada de lo mucho que había escrito y también sentí que “vivía lo que hablaba” y “hablaba lo que vivía”, ese hombre era Viktor Frankl y decía algo que está vivo aun dentro mío *“a pesar de todo si a la vida”*. Meses después de haberlo escuchado estuve preso por defender mis ideales, en esos 15 días de injusta prisión

incomunicado tuve mucho miedo, se vivían momentos de odio y enfrentamientos políticos y el “*a pesar de todo si a la vida*” me generó confianza y la confianza me salvo de la locura.

Desde su presencia en Argentina nos unió una larga amistad con Viktor Frankl y Elly su incasable compañera, que se extendió hasta sus nietos. Desde entonces vivimos encuentros profesionales y familiares que siguen enriqueciendo nuestras vidas. Elly nos visitó en octubre del año 1999 cumpliendo un deseo de Viktor y fue a Mar del Plata, lugar en que Frankl había dictado varias conferencias y nos relató afectuosamente como sentía el afecto recibido en la Argentina. Al terminar el evento bailamos un tango

Cuando mi amiga Marielos Mollinedo me pidió que escribiera para homenajear a Carlos. Sentí una gran alegría y al mismo tiempo una gran responsabilidad. Carlos Diaz es un maestro en el verdadero sentido de la palabra. Como no soy un especialista en Carlos sino un amigo no quiero hablar de sus logros, de sus talentos porque eso me parece una falta de pudor. Tampoco tuve con Carlos una relación personal tan intensa como con Viktor Frankl, pero si sentí el mismo sabor del saber que ambos trasmitían. ¿Pero como homenajear a alguien sin hablar de sus logros y sus talentos? Buscaré una alegoría, buscaré algo que significó para mí como lo que significó encontrar a Carlos en mi vida: en el encuentro de Frankl con la Argentina.

Viktor Frankl en la Argentina, su primer contacto con América

En el año 1954, cuando Viktor Frankl visitó Buenos Aires, yo tenía 18 años y mis recuerdos de ese episodio no tienen la precisión necesaria como para escribir sobre el mismo. Lo que sí quedó grabado en mi memoria es que nos había visitado alguien que cambió



XIV CONGRESO ARGENTINO DE LOGOTERAPIA
14 y 15 de Octubre de 1999

definitivamente el rumbo de la vida de quienes lo conocimos. Mi padre, José Tomás Acevedo Sojo fue una de las personas que trabajó para hacer posible la presencia de Viktor Frankl en Buenos Aires, en junio de 1953, en oportunidad de un viaje a Europa, fue cuando su vida se cruzó con la de Frankl, generando un vínculo que, además de estimular la visita del profesor a Buenos Aires, derivó en una relación amistosa y de mutuo respeto cuyo inicio Elly Schwindt de Frankl¹, evoca con gran cariño en una carta que me envió: *“lo recuerdo como un caballero muy impresionante y elegante que se pasó mucho tiempo discutiendo muchas cosas con Viktor. Yo no estaba siempre presente debido a mis deberes de madre (además en ese momento mi inglés era bastante pobre) pero recuerdo muy bien el regalo que me hizo: una cartera de cuero verdadero. ¡Fue la primera cartera de cuero que recibí en mi vida!* Por ello decidí consultar sus archivos y en ellos me baso para escribir este artículo. En ellos encontré interesante documentación.

El 25 de Noviembre de 1952 se constituyó en Buenos Aires la *Asociación Argentina de Antropología Médica*, cuyos objetivos eran: “El estudio del hombre como ser natural, psíquico y espiritual, considerando la persona humana en todas sus manifestaciones y en las relaciones recíprocas con su mundo. Tratando asimismo de investigar los factores científico-espirituales cuyo conocimiento pueda ser de aplicación a las ciencias humanísticas y sociales, para propender al bienestar general y el conocimiento del hombre argentino en particular”. Fueron sus fundadores los doctores Mariano J. Barilari, Cesar Rafael Castillo, José T. Acevedo Sojo y Jorge David. A principios de 1953 este último viajó a Viena, donde permaneció un año realizando estudios con el Dr. Viktor Frankl.

El 15 de junio de 1953, en oportunidad del viaje a Europa del Dr. Acevedo Sojo, la Comisión Directiva le solicita hacer conocer en el extranjero la filosofía y los

¹ Presencia de Viktor Frankl en Latinoamérica. Geronimo Acevedo Martin D Adamo *Fundación Argentina de Logoterapia*.

objetivos de la Sociedad, en los círculos médicos que visitaría y propiciar la visita de personalidades científicas a nuestro país. Como consecuencia de estas gestiones, Buenos Aires recibió la visita de grandes pensadores europeos, entre ellos López Ibor, Rof Carballo, Laín Entralgo. En ese clima propicio, fértil para la búsqueda llegó en 1954 Viktor Frankl en su primer contacto con América. El impacto que produjo su primera presentación excedió las expectativas de los organizadores; el creador de la logoterapia superó su propia creación. Frankl concitó el interés de profesionales de la salud, educadores, filósofos y el público en general. Los periódicos se refirieron a él en artículos extensos y profundos, cuya lectura tiene aún una vigencia asombrosa. Trascibimos parte de uno de ellos, publicado en el diario *La Razón* el 21 de Octubre de 1954, que comienza con una cita textual de las palabras de Frankl: “Cuando el ser cae en la desesperación y la vida no tiene ya sentido para él, lo salva la cura médica de almas: Esto es logoterapia... Realmente se repite día a día la llegada de enfermos con problemas como, por ejemplo, el de la pregunta sobre el fin de su existencia. Y de ningún modo es cierto, según se oye comentar, que los médicos tratemos de introducir la filosofía en la medicina, sino que son los mismos enfermos los que nos llevan los problemas filosóficos al consultorio; son ellos los que plantean la problemática de su propia concepción de la vida. Naturalmente, el médico puede rehuír ese tipo de preguntas refugiándose en un tratamiento puramente físico, o puramente psíquico, como por ejemplo, cuando despacha con tranquilizantes al paciente que había acudido desesperado por su carencia de sentido de la vida o cuando trata de ahogar con ansiolíticos ‘el lamento o la indigencia metafísica’. O si no, el médico retrocede al campo psíquico, comportándose como si la angustia del hombre que lucha por hallar la razón de su existencia sólo se debiera a algo puramente psíquico, cuando no a algo ‘enfermizamente’ psíquico. El psicologismo ignora lo espiritual como una dimensión del ser, que se puede distinguir y separar exactamente de lo puramente psíquico. El hombre tiene tres di-

mensiones: la somática o física, la psíquica y la espiritual. El psicologismo ignora esta última, que sin embargo es la que caracteriza al hombre como tal y que sólo a él pertenece, ya que un animal es también un ser ‘psicosomático’. La dimensión de lo espiritual es aquella en la que aparece el hombre como tal, o sea, un ser superior a la vida simplemente animal. Suele olvidarse que la preocupación del hombre por encontrar un digno sentido de la vida está lejos de ser una enfermedad y que nada tiene que ver con la neurosis. Suele olvidarse que un hombre que está bajo la opresión de un problema espiritual, o bajo la tensión de un conflicto ético, puede sufrir el mismo insomnio que un neurótico. Porque una crisis espiritual puede muy bien transcurrir bajo el aspecto clínico de una neurosis, aunque en realidad no se trate de tal proceso”¹. A pesar del tiempo transcurrido el artículo publicado hace más de 40 años tiene una vigencia tal, que se lo he dado a leer a alumnos omitiendo el año de publicación y la mayoría lo interpreta como actual

Frankl dictó 14 conferencias en su paso por la República Argentina, donde visitó instituciones científicas de prestigio como la *Asociación Argentina de Antropología Médica*. En los archivos de esta Asociación se puede leer el siguiente comentario: “Con la proverbial erudición por todos conocida, el Profesor Frankl expuso sobre *Logoterapia Existencial*, siendo asistido en la traducción por nuestro consocio, el doctor Jorge Marcelo David. La interpretación del hombre desde el enfoque científico-espiritual o antropológico recibe, con el aporte del maestro de la escuela vienesa, solución terapéutica, en tanto y cuanto el análisis existencial en el sentido de Frankl pone en evidencia lo profundo del conflicto. Quien considera que su vida no tiene sentido, quien siente la vacuidad como única realidad de su existencia, vegeta con su angustia en un turbión de quehaceres totalmente alejados con su realidad real. La logoterapia existencial, al ofrecer la solución al conflicto, eleva su mirada a las esferas superiores del espíritu, conduciendo al hombre en caos al orden de la pasión: al amor. La fórmula psicoterapéutica de la logoterapia, sin desconocer

lo somático y su tratamiento médico, agrega a éstos la visión que conduce al enfermo por la senda que lo llevará a una mejor adaptación y comprensión de su perimundo; y al mismo tiempo, en su reencuentro, ha de ser más luminoso su quehacer. La mismidad, lo íntimo, consustanciado con las posibilidades del enfermo, le permiten a éste afrontar su existir con sentido teleológico y, como consecuencia, su problemática deja de ser trágica. Tan escueto resumen, obligado por las circunstancias, pretende informarnos del mayor aporte recibido hasta la fecha por la *Asociación Argentina de Antropología Médica*”.

En el *Colegio de Estudios Universitarios*, el Profesor Frankl dictó un curso de *Logoterapia y Análisis Existencial* en el que, al finalizar, los participantes rindieron examen con el eminente Profesor. Su rigor científico no fue obstáculo para que su cordialidad y su calidad humana se transmitieran a los alumnos, por lo que al término del curso los egresados lo agasajaron con un asado criollo.

Uno de sus alumnos, Jose T Acevedo Sojo, expresó en esa oportunidad lo siguiente: -“Una vez más, el Padre Menvielle me indica para ofrecer esta comida a nuestro ya querido Maestro Frankl. Digo *ya* en tanto y en cuanto la lección que nos ha brindado su maravillosa personalidad de hombre de ciencia y su prístina espiritualidad ha logrado una comunión de anhelos rara en el angustiado existir. A su lado hemos aprendido a jerarquizar lo que de distinto tiene el hombre en la escala zoológica, no sólo desde el punto de vista especulativo y en el terreno metafísico y filosófico sino, y aquí lo importante, en lo que de urgente tiene el quehacer médico.

La brevedad de la existencia humana exige la adecuación del *hombre de hoy* a una realidad que pretende, en su movimiento desordenadamente acelerado, hacerle perder su telefinalidad. La problemática del existir actual tiene, como primer movimiento, la pérdida de la trascendentalidad en los acaeceres y su consecuencia, el caer en la nadedad y la acedia. Todo ello es seguido de idéntica tempestad de movimiento a la que presenta el animal inferior cuando se da cuenta de que está en su mundo sin saber

por qué ni para qué. En los estratos más profundos de la personalidad humana, la acaecida ocupa casi constantemente un lugar de preeminencia. El análisis existencial le demuestra al hombre una dimensionalidad, las más de las veces sorprendente para él mismo, y luego la logoterapia lo orienta, encauzando ese acaecer que llamamos existencia en nuestro mundo circundante. El amor como suprema terapia, ese amor hecho de entrega sin retaceos, ese fundirse en el ser amado, esa suprema ley de convivencia, en primera y única instancia la ley de Dios, vuelve a través de nuestro maestro a ser ley de fondo, ley de vida. ‘Ama y haz lo que quieras’, dice San Agustín. ‘Ama, ama siempre, es la consigna de la hora. Amando a nuestro enfermos los comprenderemos, siendo cada día más útiles’.

La posición del médico frente al enfermo es, para mí, la del enano frente al gigante. Enano, pequeño, desprovisto, el médico. Frente a ese monumento de incógnitas, nuestro hermano enfermo. El profesor Frankl, personificado por el fuego del dolor, de la pena y de lo amargo, vuela como manantial inagotable de su exquisito espíritu: palabras, gestos, consejos, todo ternura, todo comprensión, todo bondad, que lo tipifican como un verdadero *médico*. Querido Maestro: que su paso por nuestra querida patria lleve el reconocimiento y la gratitud y a su regreso la aventura colme su hogar, es lo que deseamos”.

Se funda la Sociedad Argentina de Logoterapia

Un grupo de profesionales, la mayoría de ellos provenientes de la *Sociedad de Antropología Médica*, a los que se incorporaron filósofos y educadores, fundan la *Sociedad Argentina de Logoterapia Existencial*, cuya acta de fundación dice: “En la ciudad de Buenos Aires, a 20 de Octubre de 1954, reunido los presentes, bajo la presidencia espiritual y material del Profesor Viktor E. Frankl, manifiestan su voluntad de dejar constituida la Sociedad Argentina de Logoterapia Existencial, con el objeto de difundir sus principios y continuar sus estudios, designando para su

organización a las siguientes personas: Dr Acevedo Sojo, Dr. R. Castillo, Dr. Jorge Manuel David. Firma, en primer término, el Profesor Frankl”. Refiriéndose a esta misma Asociación, Frankl dice, en su libro *Teoría y Terapia de las Neurosis*, (pág. 185): “En este sentido es legítimo, a nuestro parecer, que la *Sociedad Argentina de Logoterapia Existencial* tenga una sección propia para no médicos. La psicoterapia, en el sentido de una terapéutica de neurosis, sigue siendo ahora, como antes, asunto exclusivo del médico, pero no por eso la psicohigiene, o sea, la profilaxis de las enfermedades neuróticas, incluida la de las neurosis noógenas, necesita en modo alguno quedar reservada para el médico”. A lo cual yo agrego: “Así como se considera que la economía es algo tan importante que no puede ser abordada sólo por economistas, y que la guerra es algo tan serio que no puede ser emprendida sólo por los militares, la salud es algo tan importante que no puede ser manejada sólo por los médicos”. (*El modo humano de enfermar*, pág. 130).

Como consecuencia del impacto que provocó la presencia de Viktor Frankl, uno de sus discípulos argentinos, el doctor Jorge David, con expresa autorización del Profesor, tradujo por primera vez a un idioma extranjero, el castellano, el libro *El Homo patiens*, publicado por la *Editorial Platín*. Este fue el primer libro del maestro vienés publicado en nuestro idioma. A esta publicación siguieron la de *El hombre incondicionado*, *La psicoterapia en la práctica médica* y *Un psicólogo en el campo de concentración*, también traducidos por Jorge David y publicados por Platín en 1955.

Con el fallecimiento de los doctores Rafael Castillo, Acevedo Sojo y Jorge David, la estructura organizativa de la sociedad dejó de funcionar. Sin embargo, las ideas del Profesor Frankl y el trabajo realizado por sus discípulos argentinos permanecieron vigentes, y fue así que en 1982 se creó la *Sociedad Argentina de Logoterapia*, cuyos miembros fundadores fueron el doctor Chirino, discípulo directo de Rafael Castillo, Gerónimo Acevedo, hijo de Jose T Acevedo Sojo, Oscar Lazarte,

Juan Alberto Echeverry y Ricardo Sardi. Tradición y novedad se integraban en esta refundación de la Sociedad. Esta Sociedad sirvió como base para la formación de la Fundación Argentina de Logoterapia, y desde allí surge la creación del Centro Víctor E. Frankl como una necesidad para profundizar el diálogo dentro de la Logoterapia y con las corrientes afines, la integración comunitaria, las relaciones internacionales, la difusión, la documentación. Estos objetivos se llevaron a cabo a través de seminarios, talleres, cursos, la creación de una videoteca, el intercambio bibliográfico, las relaciones comunitarias, e interinstitucionales nacionales e internacionales.

La segunda visita de Viktor Frankl

En 1985, año en que la Argentina padecía las secuelas de la guerra de las Malvinas, acudieron a mi consulta excombatientes y sus familiares, en busca de un sentido para esa etapa de sufrimiento individual y social que estaban viviendo. Esta búsqueda fue constatada y mencionada en el *Simposio Regional de la Asociación Mundial de Psiquiatría*, por un grupo de investigadores argentinos. Ante esta situación me comuniqué con Frankl, y solicité el aporte de su presencia en nuestro país en nombre de la Asociación Argentina de Logoterapia. En la carta le decía: “Esa verdad que hoy se hace tan necesaria en nuestro país, en el que se comienzan a vislumbrar consecuencias postguerra.... Existe en la actualidad una gran urgencia de emprender una tarea profesional que muestre el valor del sufrimiento vivido como sentido. Por eso surgió el deseo común de aquellos que trabajamos bajo su égida de que nuevamente nos visite. Nos bastaría saber cuándo y con quien desearía venir. El resto corre por nuestra cuenta. Gran orgullo sería para la sociedad argentina de logoterapia contar con su inestimable presencia y entonces, si comencé diciéndole ¡gracias por existir poder decirle ¡ gracias por haber venido! Sinceramente suyo
Dr. Geronimo Acevedo Rocca”.

Rápidamente me contestó: “Viena 20 de abril de 1983. Querido Dr. Acevedo Rocca: Muchas gracias por tu carta tan amable del 15 de abril de 1983. Y por tu informe tan interesante sobre la situación de tu país, particularmente referido a tu actividad y la de tus amigos en el campo de logoterapia. Recuerdo bien a tu padre y mi visita a Buenos Aires casi hace treinta años. Por supuesto, me gustaría ir nuevamente a tu país pero dudo que sea posible en visitas de mi edad (78) y mi salud ¡todavía no he renunciado a mi deseo de ver Argentina otra vez! Por el momento permanezco, con mis mejores recuerdos y deseos. Cordialmente tuyo. Victor Frankl”. Con esa respuesta ¡todavía no he renunciado a mi deseo de ver Argentina otra vez!”.

Seguimos dialogando y finalmente Frankl visitó por segunda vez la Argentina, y el 9 de abril, en el *Aula Magna de la Facultad de Medicina*, el Rector le entregó el diploma de *Profesor Honorario de la Casa de Altos Estudios*, expresando: “La Universidad que ahora recuperamos para la democracia exige como condición necesaria para el ejercicio de sus cátedras el más alto nivel académico, pero ésta no es una condición suficiente, porque requiere, además, el más alto nivel moral y cívico para que la formación que imparte no transmita sólo conocimientos, sino también los valores que nos forman como personas y ciudadanos”. Dijo más adelante: “El doctor Viktor Frankl reúne estas virtudes en grado elevado porque su propia vida es un testimonio de fidelidad al conocimiento científico como búsqueda de la verdad y fidelidad a la condición humana como búsqueda de identidad...”. Terminó sus palabras.

Se necesitaba una mirada diferente de la acción humana; a eso contribuyó decisivamente Freud, a eso contribuyó después el Profesor Frankl, pero el doctor Frankl nos hizo un regalo adicional: una obra perfectamente consistente con una vida. Eso es también lo que le agradecemos, a la par que le damos la bienvenida a la *Universidad de Buenos Aires*.

El *Senado de la Nación* declaró de interés nacional la participación del doctor Frankl en el *Encuentro Latinoamericano Humanístico Existencial*. Fue recibido por el *Presidente de la República*, doctor Raúl Alfonsín.

Se presentó en la televisión en un horario central, en un programa denominado "El sentido de la vida"; la repercusión del mismo fue impresionante. Los principales diarios del país comentaron su presencia. La edición de *Tiempo Argentino* del 17 de abril, a página plena, titulaba: *Viktor Frankl y sus discípulos en la clausura del encuentro Latinoamericano de Logoterapia*, y comenzaba así el artículo: "En primer lugar, cabe destacar la cantidad de personas que asistieron al evento: 1257, sin contar a los invitados especiales y al periodismo. El *Aula Magna* tiene una capacidad de poco más de 990 asientos, las otras 300 se ubicaron en los pasillos y hasta en el suelo...". Y se preguntaba más adelante: "¿Cuál es el factor convocante? La respuesta debe remitirse tanto a la personalidad del doctor Frankl como a las ideas centradas de su *Teoría y Práctica Psicoterapéutica*".

Las últimas visitas de Viktor Frankl

En 1986 Frankl, llega nuevamente a la Argentina y en Mendoza, ante más de 600 personas que lo escuchan respetuosamente, clausura el *Congreso Argentino de Logoterapia* con una conferencia titulada Recursos para la supervivencia.

En septiembre de 1987, en ocasión del sexto *Congreso Mundial de Logoterapia*, Viktor Frankl realiza su cuarta visita a nuestro país. El Intendente de la ciudad de Buenos Aires le da la bienvenida oficial y el *Congreso de La Nación y la Municipalidad* declaran de interés nacional su visita. Recibe el auspicio de más de 40 entidades, entre las que se cuentan Universidades, Cátedras, Ministerios. Una vez más, es recibido por el Presidente de la República. Su presencia repite el éxito de sus

presentaciones anteriores y consolida el movimiento Logoterapéutico en la Argentina.

En octubre de 1990, Viktor Frankl visita por quinta vez la República Argentina y desde su ya familiar cátedra, en el aula Magna de la Facultad de Medicina, pronuncia un ciclo de conferencias y recibe el caluroso afecto de sus discípulos. Nuevamente, los diarios se hacen eco de la presencia de Frankl. *La Nación* dice: “Viktor Frankl pertenece a la estirpe de los hombres con una misión. Se los reconoce por una mezcla de serenidad, apasionamiento y grandeza y porque nunca admitirán que la misión está cumplida”.

Para terminar esta reseña, que coincide con el homenaje a mi querido Maestro Carlos Diaz, quisiera expresar lo siguiente: La Logoterapia nos pone de manifiesto que la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer este deseo de más allá que surge inevitablemente en el corazón humano. Con su vida, Viktor Frankl confirma las palabras pronunciadas por Juan Pablo II: “La vejez es la coronación de los escalones de la vida. En ella se cosechan frutos: los frutos de lo aprendido y lo experimentado, los frutos de lo experimentado y concedido, los frutos de lo sufrido y soportado. Como en la parte final de una gran sinfonía, se recogen los grandes temas de la vida en un poderoso acorde y esta armonía confiere sabiduría, bondad, paciencia, comprensión, amor”. Y agrega como colofón: “En nosotros está lograrlo”.

Se ha dicho que en el hombre predominan la voluntad de placer y la voluntad de poder; el profesor Frankl plantea que lo primordial es la voluntad de sentido. Esta voluntad es la tendencia, que a veces puede reprimirse, a vivir la vida ‘para algo’ y ‘por algo’, y así realizar la mayor cantidad de valores posible. Esta voluntad de sentido sólo puede percibirse absteniéndose del psicologismo, o superándolo. Quien ignora lo espiritual ignora la voluntad de sentido, porque se priva de una de las más

valiosas armas del arsenal curativo. Porque esta voluntad de sentido debería provocarse intencionalmente, y a ella se debe apelar, más que a ningún otro aspecto, en la psicoterapia. Porque una y otra vez se comprueba que es posible apelar a la voluntad de vivir, aun en las condiciones ambientales más adversas. 'Me acuerdo que en el campo de concentración había un hombre y una mujer que estaban al borde del suicidio. Ambos me expresaron separadamente que no esperaban nada más de la vida. Con un propósito de cura, pregunté a aquellos camaradas de prisión si realmente uno debía preguntarse qué podría esperar aún de la vida, o si más bien debería preguntarse qué y quién esperaba algo de él. Efectivamente, a la mujer la 'esperaba' su hijo en el extranjero; y al hombre le 'esperaba' una colección de libros que había comenzado a publicar y aún estaba inconclusa. Pero aun en los casos en que no esperan al hombre cosas concretas, si sabe escuchar dentro de sí mismo tendrá la sensación clara de que 'alguien' espera algo de él, que hasta en situaciones desesperadas debe afrontar valientemente aquello que, siempre que sea ineludible, le haya deparado su destino'. Un fin de vida puede ser tal cuando es un valor: cuando tiene sentido. Una psicoterapia que no ignora lo espiritual, sino que parte de ello, puede llamarse *logoterapia*, siendo *logos* la denominación de lo espiritual y, por extensión, del sentido, pero no en la acepción religiosa. La logoterapia no pretende reemplazar a la psicoterapia, sino complementarla. Actúa como una cura médica de almas. Deberá servirse de la logoterapia también el cirujano cuando tiene un caso incurable o cuando debe hacer una amputación. Asimismo, deberán afrontar los problemas del alma el ortopedista y aun el dermatólogo y el médico clínico.

Los fines de la psicoterapia eran lograr la recuperación de la capacidad de trabajo y de la capacidad de gozo. Pero la cura médica de las almas también debe lograr la recuperación de la capacidad de sufrimiento, la disposición de ánimo necesaria para afrontar los pesares, para darle sentido a la vida. Tras expresar otros

conceptos, el profesor Frankl refirió que había tenido oportunidad de conocer los efectos del biologismo (práctica humanística) en su segundo campo de concentración de Auschwitz, cuyos fundadores creían que el hombre no era más que un producto de la herencia y el medio ambiente o, como se solía decir entonces, de 'sangre y suelo', porque se juzgaba el valor de la vida del hombre únicamente por su utilidad y no por su dignidad. Y de esta teoría, o sea, de la presentación de esta imagen humana, a la práctica de la eutanasia en las cámaras de gas, sólo hay un pequeño paso. Además, concluyó: “Estoy convencido de que las cámaras de gas de Auschwitz, Maydanek y Dachau, en último término, no fueron preparadas en los ministerios de Berlín, sino en los escritorios y auditorios de científicos y filósofos nihilistas”.